

INTERCULTURALIDAD EN EL AULA: UNA MAESTRA

DIFERENTE

Judit Carrera, alumna de tercer curso de la especialidad de Educación Infantil en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UAB

Teresa Creus, profesora del departamento de Didàctica de la Llengua y la Literatura en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UAB

Introducción

En esta comunicación se presenta una experiencia realizada por una alumna de Educación Infantil que gracias a una beca Erasmus realizó sus prácticas en una escuela de Italia. Se encontró en una situación de interculturalidad en el aula diferente a como ella la conocía ya que en su caso era ella, como miembro del equipo docente, quien era distinta culturalmente respecto al resto del grupo. Es precisamente este factor el que queremos destacar puesto que nos parece relevante para la formación de futuros maestros que deberán vivir en una Europa multicultural y multilingüe.

Punto de partida

La experiencia que se presenta forma parte de un proyecto de prácticas de la Titulación de Educación Infantil de la UAB (Universitat Autònoma de Barcelona) .

El proyecto consiste en motivar la interacción verbal surgida de opiniones ante imágenes narrativas. Intervienen mayoritariamente los alumnos y la profesora que asume el rol de guía pero no de líder de modo que los niños y las niñas construyen el significado de las historias y llegan al texto que acompaña cada imagen entre todos, de manera activa y significativa. Se desarrollan estrategias de participación, de uso de la lengua oral puesto que oralmente se pretende expresar la comprensión de una narración en imágenes; y a la vez lo alumnos utilizan de modo oral estrategias propias de la lengua escrita puesto que inventan, guiados por las imágenes, textos para ser comprendidos por los compañeros.

La idea inicial sale de la tutoría en la Universidad^[1] y, a menudo, sufre grandes cambios (un proyecto puede acabar no siendo el mismo que se propuso) en el proceso de adaptación a la escuela, al maestro o maestra, a la alumna de prácticas que lo ha de realizar y, sobre todo, a los alumnos, principales destinatarios.

El proyecto que se realizaba con alumnas de tercero de carrera y en escuelas catalanas que habían mostrado interés en participar, se trasladó de modo experimental, a

^[1] La Universidad organiza unas reuniones semanales con los alumnos para guiar y preparar su actividad de prácticas

una escuela en Italia. Judit se fue a realizar sus prácticas y se llevó unos cuentos de imágenes preparados en la tutoría con la esperanza de encontrar maestros receptivos que le permitieran poner en práctica su proyecto. Cambiaba sustancialmente la situación de realización del proyecto y entraba en juego el factor de intercambio cultural que además, en este caso, era poco habitual ya que la maestra era diferente culturalmente a todo el grupo de la clase. De este modo la interculturalidad no provenía del grupo de iguales, sino que partía del equipo docente.

La experiencia en Bologna

Judit Carrera, alumna de tercer curso de la especialidad de Educación Infantil en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UAB

La escuela en la que llevé a cabo la experiencia se llama “Il Monello”. Está situada en un barrio de nivel socio-económico medio / alto en el que los niños son, mayoritariamente, italianos no inmigrantes. “Il Monello” está considerado un servicio “integrativo” ya que por las mañanas, hasta las 2 del mediodía, funciona como jardín de infantes y parvulario, y por la tarde, como centro de juego para los niños y sus padres. La particularidad de esta escuela es que los niños estaban distribuidos en 2 grupos: el primero era de niños de 2 a 3 años, y el segundo de niños de 3 a 6 años. Con esta organización se pretendían demostrar los beneficios que aporta a los niños la mezcla de edades diferentes en una misma aula y a la vez los beneficios de la continuidad entre jardín de infantes y parvulario. De ese modo, durante todo el día, había muchos momentos en que todos los niños de la escuela se encontraban. Por la tarde, en cambio, se abría la escuela como ludoteca en la cuál los padres iban a jugar con sus niños. Los niños no eran los mismos que acudían por la mañana sino que el servicio estaba abierto a cualquiera.

Al empezar las prácticas en una situación tan peculiar como una experiencia Erasmus es necesario plantearse “Qué voy hacer?”, “Qué es lo que puedo sacar de esta situación?”, “Cómo actuar para aprovecharlo al máximo?”. También se plantean muchas dudas, “¿Con qué me voy a encontrar?”, “¿Con quién me voy a encontrar?”, “¿Cómo van a reaccionar las maestras y los niños?”, “¿Cómo voy a reaccionar yo?”, “Qué problemas surgirán?”... y miles de preguntas más.

A pesar de tantos interrogantes había una cosa muy clara para mí, un objetivo principal: vivir en mi propia piel una situación de diferencia cultural. Mi planteamiento consistía en sumergirme en una cultura diferente y dejarme llenar por ella y por quiénes la forman. Nunca me planteé ignorar o dejar de un lado mi propia cultura porque sería dejarme de lado a mi misma, pero sí tenía claro que mis ojos no podían estar vendados por aquello que era mío sino que debían estar abiertos a lo que se presentaba, no debía juzgar nada desde mi punto de vista sino preguntarme el porqué, situarlo en su contexto y asumir que mi situación iba a cambiar radicalmente, no estaba en mi casa, ni siquiera en mi pueblo, ni mucho menos en Catalunya, ni tampoco en otra parte de España, estaba en otro país.

Como futura maestra me planteé también unos objetivos referentes a los niños. El objetivo básico era que entraran en contacto con la interculturalidad directamente, es decir: no era que una de sus maestras les contaba que en el mundo había mucha gente y muchas lenguas diferentes, ni cogían un mapa y miraban los diferentes países y sus nombres, sino que era yo misma, presente en el aula, la persona que hablaba mal en italiano porque no era mi lengua; que les cantaba canciones en catalán, lengua para ellos desconocida... Yo constituía para ellos un “problema”, una situación “anormal” que debían afrontar.

El desarrollo

Al inicio no fue fácil comunicarme con los niños. Recuerdo el primer día. Yo trataba, por todos los medios, de comunicarme con ellos. Lucas, el más grande del grupo, ya hablaba con facilidad y soltura. Estábamos comiendo y empezó a explicarme que había ido al acuario. Yo le pregunte, cómo pude, qué había visto y me contesto: “ho visto uno squalo”. Me quedé en silencio, trataba de adivinar qué podía significar la palabra “squalo”. Ante mi incapacidad de descubrirlo sé lo pregunté. Lucas abrió de par en par las manos y los ojos y empezó a decirme: “è un animale cosí grande che ha dei grossi denti”... Me estaba diciendo que había visto un tiburón. Fue fantástico ver cómo intentaba contarme aquello que yo no sabía, mediante los gestos, la descripción...

En otras ocasiones era yo quién sacaba partido de mi diversidad para que la vieran, no cómo un posible problema para comunicarnos, sino cómo un elemento

enriquecedor. Elegí un juego cantado que se llama “l’escarabat bum bum” (el escarabajo bum bum). Se coge un niño que se pone con la cabeza sobre las piernas de la maestra. Esa canta la canción mientras otro niño da toquecitos en la espalda del primero. Al final, éste, tiene que adivinar quién le ha dado los toquecitos. No entendían el texto de la canción y, sin embargo, me pedían el juego a menudo. Incluso trataban de cantar la canción. En ese caso no era la comprensión de lo que se decía, sino el juego en sí que atraía a los pequeños. El lenguaje verbal no era un inconveniente pues todos aprendieron cómo jugar y participaban activamente.

Otras situaciones muy ricas se daban cuando los niños, conscientes de mi carencia lingüística, me corregían. Durante el día, en situaciones cotidianas, si al hablar cometía algún error no era extraño que ellos se dieran cuenta y me ayudaran. Lo mismo sucedió cuando les expliqué un cuento que traje en catalán y lo traduje en italiano. Les dije expresamente que aquél era un cuento escrito en mi lengua y que se lo iba a traducir pero tenían que ayudarme (había niños grandes y pequeños). Y así fue, yo intentaba traducir y ellos me ayudaban y corregían mis errores. Además, cuando no sabía una palabra señalaba el dibujo con el dedo y les preguntaba cómo se decía aquello en italiano. Yo aprendía y ellos también. La imagen, en ese caso era fundamental ya que era un elemento mediador para una buena comprensión.

Las canciones eran otros elementos que utilizaba para aportarles estímulos. El primer día la maestra me pidió que cantara canciones en mi lengua. Los niños estaban muy atentos a pesar de no entender nada, les gustaba. Incluso un día utilicé una canción de elección para hacer un grupo de niños. La letra podía decir cualquier cosa pero la sensibilidad por la música, la melodía o una canción dulce, es internacional.

A parte de todos esos momentos de intercambio cultural que se daban espontáneamente por el contacto diario, yo iba preparando mi actuación didáctica. En ese sentido las maestras me comentaron que si quería hacer alguna actividad con los niños buscara algo relacionado con mi origen para sacarle más provecho a mi situación. Debo remarcar que las profesionales con las que trabajé me acogieron con mucha ilusión y muchas ganas de “aprovecharse”, en sentido positivo, de mí. Así pues, pensé en dejar aparte los cuentos que ya traía preparados en diapositivas y empecé a pensar

qué tema podía elegir que fuera significativo para mí (esta actividad era parte del proyecto de lectura de la imagen explicado al inicio de la comunicación y pretende mantener los mismos contenidos de aprendizaje para los niños). Recordé que se acercaba el 23 de abril: Sant Jordi. Sin duda alguna esta celebración es muy representativa de mi origen, es el patrón de Catalunya y un día muy especial allí para todos los que la celebramos y la sentimos nuestra. Nuestras calles se llenan de rosas y libros, en las escuelas se cuenta la leyenda y se celebra a lo grande. Así pues, cogí las imágenes de la leyenda de sant Jordi. La idea inicial era hacerlo en diapositivas pero la escuela no tenía ningún espacio suficientemente oscuro para una buena visualización. Los objetivos de mi proyecto eran que los niños descubrieran una leyenda de otro país que, de antemano, ellos no conocían (después descubrí que algunos niños habían oído hablar de ella. De hecho, Sant Jordi también es el patrón de Ferrara); que la descubrieran por sí solos a partir de la lectura de las imágenes; que trabajasen juntos grandes y pequeños (en acorde con la organización y la filosofía de la escuela) y que los niños pequeños (el grupo de 2 a 3 años) fuesen quienes explicaban la leyenda a los grandes y no viceversa, es decir, los pequeños eran los protagonistas.

La leyenda llegó a los pequeños primero. Una mañana, el muñeco de la clase del jardín de infantes llamado “Qualcosaltro” trajo un paquete de correos (allí se llama “Posta italiana”) con un remitente que decía que el paquete venía de Catalunya, España. Dentro del paquete había las imágenes de la leyenda y una carta. Ésa explicaba que dentro del paquete había las imágenes de una leyenda que se cuenta en Catalunya pero que por el camino se habían caído las palabras así que, si los niños querían saber qué contaba la historia, debían descubrirlo por ellos mismo. Nos pusimos a mirar las imágenes y yo les hacía preguntas acerca de lo que había y lo que debía estar pasando. Traté de no dar por buena ni mala ninguna respuesta de modo que ellos inventaran su propia historia. Una vez los pequeños la habían construido a su modo, les propuse que la contaran a los grandes. Pegamos las imágenes a la pared y los grandes escucharon con atención aquello que los otros les contaban. Después dialogamos sobre la leyenda y los grandes hicieron sus aportaciones personales. Al final, un grupo de cuatro niños (ésta vez de parvulario) contó la leyenda completa. Después de la llegada de la leyenda a la escuela preparé dos actividades más. La primera consistía en que los niños hicieran su propia leyenda: los más pequeños hicieron las ilustraciones y grandes “escribieron” la

leyenda. Cómo su maestra había optado por no hacer ejercicios de escritura, fui yo quién escribió pero ellos eran los que me dictaban la leyenda. Finalmente, la última actividad fue la de hacer las rosas para regalar. Elegí hacerlas con un bastón y papel de seda de modo que, dada la dificultad, dividimos las tareas y trabajamos juntos. Los más pequeños pintaron los bastones de verde y los más grandes, con más control de motricidad fina, pegaron el papel de seda rojo en forma de rosa. Las rosas fueron regaladas a las madres y a los padres junto con la leyenda (contada tanto en italiano como en catalán). De ese modo, la experiencia y el descubrimiento de una nueva leyenda y, a la vez, de un poco de otra cultura, llegó también a cada casa.

Conclusiones

Al fin de mi experiencia en la escuela quedé muy satisfecha de como habían ido las cosas. Todos los interrogantes iniciales habían encontrado respuestas más que positivas. De toda esa experiencia, descubrí muchas cosas: en primer lugar, dejé de ver a quiénes conocí, como italianos. Descubrí que da igual dónde se vive o qué lengua se habla, ante todo somos personas. Los niños que conocí eran iguales a los que había conocido hasta entonces, con las mismas inquietudes, ganas de jugar, peleas... las maestras eran personas con afán de educar a aquellos niños, gente con proyectos, vidas, ilusiones... al fin y al cabo no somos tan diferentes. Los objetivos de aprendizaje no solo se cumplieron sino que ellos comprendieron y explicaron más de lo que yo había previsto. En segundo lugar, descubrí que el hablar una lengua diferente no tiene porqué ser un problema que nos incapacite para poder relacionarnos. La comunicación no empieza y termina con el lenguaje oral sino que tiene muchos más elementos basados sobre todo en el lenguaje corporal y en la actitud positiva para comunicarse de cada individuo. Al final, lo más importante de todo, lo que nos capacitará de verdad para que nos entendamos, es la voluntad de entenderse. También el entorno social ejerce influencias en la comunicación, las palabras adquieren sentido dentro de una sociedad y usadas solas no son suficientes en una situación de contacto de lenguas. En este sentido el uso de las imágenes ha sido de gran ayuda ya que los niños expresaban en su propia lengua lo que a través de ellas habían comprendido. Sin embargo, personalmente, creo que es diferente si la persona que habla en otra lengua es un niño o la maestra. Ésta última es más consciente de las dificultades de comprensión que un niño pueda experimentar, y los temas de los que habla pueden adquirir un carácter más relevante para los niños. Sin embargo, si es otro niño el que tiene dificultades porqué habla otra

lengua quizá explicará cosas que no atraerán tanto el interés de los compañeros, de modo que la interacción puede ser un poco más complicada. En tercer lugar descubrí la magia del encuentro entre diferentes culturas. Si bien he dicho que en la esencia no somos tan diferentes, y lo mantengo, sí que debemos atrevernos a ponernos en cuestión, pues las formas sí que cambian. Cuando uno lleva a cabo un intercambio intercultural ve que muchas de las cosas que daba por supuestas - modos de ver, modos de hacer, de creer, de pensar... - no son tan evidentes sino que hay otras perspectivas. Debemos estar dispuestos a ser cuestionados e interrogados. De ese modo nuestras formas de pensar serán más enriquecidas ya que habrán sido contrastadas y reelaboradas. Yo misma volví de Italia con mi propia identidad más consolidada por el contraste con otras identidades y, a la vez, con formas de pensar mucho más flexibles. Debemos dejarnos seducir por el encuentro entre diferentes culturas y atrevernos a ponernos en el lugar de quien supuestamente vemos como “diferente”. En esta Europa en la que nos toca vivir podemos elegir el camino de valorar la diversidad personal e íntima de cada uno de los individuos y grupos y hacer de ello un motivo de orgullo y crecimiento que nos dará entidad europea.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1995): *Visquem la diversitat. Materials per a una acció educativa intercultural* Barcelona; Sodepau.
- AMANI (colectivo), (1994): *Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos*. Madrid: Editorial Popular.
- BISSET, ESTHER, PALMER, MARTIN (1990). *Un monde de différences*, Genève: Georg, Paris: Nathan récits de la création, l'histoire, le mode de vie des peuples (chinois, chrétien, islamique, aborigène, juif, amazonien, hindou, nigérien).
- COLE; M. (1984): «La zona de desarrollo próximo: donde cultura y conocimiento se generan mutuamente», *Infancia y Aprendizaje*, nº 25, pp. 3-17.
- JACQUARD, ALBERT (1991). *Tous pareils, tous différents*, Nathan (la question des races).
- OCDE, (1987): *L'éducation multiculturelle*, OCDE, París,
- PERRENOUD, P. (1981): «De las diferencias culturales a las desigualdades escolares: la evaluación y la norma en una enseñanza indiferenciado.», *Infancia y Aprendizaje*, nº 14, pp. 1-50.
- PRICE-WILLIAMS, D.C. (1980): *Por los senderos de la psicología intercultural*, Fondo de Cultura Económica, México.
- SAN ROMÁN, T. (1994): *La diferència inquietant. Velles i noves estratègies culturals dels gitanos*. Barcelona: Serveis de Cultura Popular.
- SOLER, E. (Coord.) (1984): *Interculturalismo y educación*, Instituto Español de Emigración, Madrid.
- UNESCO (1983): *Vivir entre dos culturas*, Serbal/Unesco, Barcelona.
- UNESCO (1985): *Semillas de paz, contribución de la educación preescolar a la comprensión internacional y a la paz*, Unesco, París.

